

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 207 – domingo 8 de septiembre de 2019

Consulta las 370 propuestas de Pedro Sánchez

Emilio Álvarez Frías

AMigo lector, si hoy domingo no tienes otra cosa que hacer, consulta en internet las 370 normas que nos piensa implantar Pedro Sánchez desde su gobierno en exclusiva. Hemos intentado encontrar una forma de enviártelas, pero son 76 páginas, demasiadas para recibirlas por un correo normal. Pero te sugerimos entres en internet poniendo simplemente «las 370 normas de Pedro Sánchez» y te aparecerán diferentes periódicos que las publican en su totalidad. Sin duda reflejan todo su programa político con el que pretende convertir España en un Venezuela particular. Razón por la cual hay que evitarlo.

La recomendación de Jesucristo fue simplemente «Amaros los unos a los otros» y nos dio libertad para cómo hacerlo; los mandamientos que dio el Padre a Moisés fueron diez, y reflejan claramente todo lo que es preciso hacer para ganarse el reino y esta vida; los puntos de la Falange Española, donde ya se hablaba de otra forma pues entraba a formar parte la política, fueron 27, muy completitos para saber por dónde ha de ir un país, que bien pueden servir como indicativos para otras formaciones modernas; la Constitución Española consta de 169 artículos, 4 disposiciones adicionales, 9 transitorias, 1 derogatoria y 1 final; y yéndonos a la antigüedad, Hammurabi, en su deseo de controlar al personal de Babilonia tras la pérdida de Mesopotamia, promulgó, allá por el año mil setecientos y pico antes de Cristo, su célebre Código, que es uno de los más antiguos que existen, con solo 282 artículos y un epílogo. Pedro Sánchez, solo en unos puntos para andar por casa cada día, ha redactado una retahíla de normas que llegan hasta la 370, por ahora, que seguro irá incrementando a poco que le dejemos. Sin duda, si gobierna, intentará tenernos atados a la silla, como se decía antiguamente respecto al comportamiento de los hombres con sus esposas, lo que es repudiado por las feministas de hoy salvo que aparezca un iraní o algo parecido, y entonces se someten a sus normas.

Dicho lo cual, recomendamos a nuestros lectores den un repaso a las 370 normas de Pedro Sánchez, Y si no pueden con todas de una vez, lo hagan dosificadamente, pues no tienen desperdicio.

Buen domingo tengáis todos; incluso todos los españoles; incluso Pedro Sánchez, pues está incluido en la norma de Jesucristo que, repetimos, nos dice que le amemos.

Insistiendo con el lenguaje

Gerardo Hernández

Con motivo de la búsqueda de Blanca Fernández Ochoa (q.e.p.d.) estos días atrás, los medios de comunicación y especialmente las diferentes cadenas de televisión han llevado a cabo un despliegue enorme de periodistas, reporteros, corresponsales, meros entrevistadores o lo que en cada caso sea, en la zona de Cercedilla y sus montañas. Pues bien, en alguna cadena de televisión, concretamente en La Sexta y en alguna otra emisora hemos oído y en algún medio escrito hemos visto cómo se suprimía el artículo que habitualmente y desde que el que suscribe tiene memoria y ya ha andado por esos montes varias decenas de años, se empleaba para referirse a las diferentes elevaciones: La Peñota (¡cuántos recuerdos de campamentos!, del «Juan de Austria» concretamente, ¿verdad?), La Maliciosa, La Najarra, Las Machotas, etc. Pues estos corresponsales o entrevistadores y quienes coordinan los programas de las cadenas correspondientes, se referían a la montaña en donde fue hallado el cuerpo de Blanca como «Pico Peñota». Tradicionalmente, al referirnos a estas montañas y otras de la zona, si antepone la palabra «pico» no se suele omitir el artículo o la preposición. Así decimos, por ejemplo, Pico de Abantos, Pico de Peñalara o Puerto de la Fuenfría.

Viene esto a cuento de esa moda impuesta sin saber de donde procede, a quien se le ha ocurrido o cuál es la razón, –como ya dijimos en otro artículo en julio del año pasado en el nº 76 de esta misma publicación–, de suprimir los artículos, moda que está calando en nuestra sociedad de manera rápida y gregaria. Así, por ejemplo, oímos decir «le han llevado a comisaría»? ¿No es lo correcto decir le han llevado a la comisaría? ¿O es que decimos le han llevado a hospital, voy a iglesia o ha ido a universidad? ¿Por qué ese empeño? Y esta expresión la utilizan, incluso, miembros de la misma Policía.

Los bomberos, la Policía y la Guardia Civil y diversos organismos públicos también pierden los artículos. Ahora «se llama a Bomberos», «se ha recibido un comunicado de Policía», «desde

Delegación del Gobierno informan» así, como si fueran firmas comerciales como Repsol, Iberduero o Endesa.

Y hasta los palacios de La Moncloa y de La Zarzuela, no sólo se ven privados de los artículos, sino que, asimismo, se les retira su condición palaciega: «El Presidente del Gobierno se entrevista en Moncloa con el líder de la oposición», «El Rey recibe en Zarzuela al primer ministro francés», etc. etc.

También, los que tenemos cierta edad, al estudiar la asignatura de gramática, aprendimos que, en los grados de los adjetivos calificativos, existía el superlativo que hacía que lo bueno fuera buenísimo u óptimo; lo malo, malísimo o pésimo; lo grande, grandísimo o lo bello bellísimo. O estábamos preocupadísimos, satisfechísimos o indignadísimos. Bueno, pues ahora no, ahora todo es «super». Superbueno, supermalo, supergrande y así hasta el infinito. Así una persona implicada en la búsqueda de Blanca Fernández Ochoa manifestaba que estaban superilusionados con la idea de encontrar a la infortunada esquiadora con vida. No ha de extrañarnos, por eso, escuchar a una joven estudiante decirles a sus compañeras en un vagón del Metro que, en determinada asignatura, le habían dado un supermegasuspense. Calificación que, sin duda alguna, se merecerían quienes están contribuyendo de esta manera, por acción u omisión, o por inercia de lo «políticamente correcto» a desbaratar nuestro lenguaje y a que lo que es fruto del desconocimiento o la ignorancia o, de lo que sería peor todavía, de una voluntad de «cargarse» nuestra habla porque consideran que tiene que ver con lo tradicional, la califican de obsoleta o la asocian con determinado régimen político, prevalezca sobre lo culto, lo correcto y lo riguroso.

Y no digamos nada de la capacidad para recurrir a los eufemismos. No tenemos «retrocesos en la economía» sino «desaceleración», aunque el acelerador lleve años parado e, incluso, oxidado.

«La iglesia de San Andrés sufrió desperfectos en los años treinta». ¿Qué desperfectos?, ¿quién los ocasionó?, ¿en qué año exactamente de esos treinta?

Eso sí, nos amenazan con la creación de una «Comisión de la Verdad»; ¿de qué verdad?, ¿de la verdad verdadera o de la versión manipulada y tergiversada?

¿No hay nadie capaz de denunciar estos hechos o de corregir estas modas? Las normas del lenguaje ¿las marca la Real Academia o lo hacen determinados profesionales de la política, de la prensa o de los medios audiovisuales? Y la «ciudadanía» lo admite y lo hace suyo, sin cuestionarse nada, como si fuera dogma de fe.

La persona más cualificada y documentada puede estar dando sus argumentos sobre una cuestión concreta que tiene estudiada suficientemente y correr el riesgo de que cualquier indocumentado que le esté llevando la contraria le espete: «¿Cómo no va a ser cierto lo que digo, si lo he visto u oído en la televisión?!».

Por quién doblan las campanas

María Elvira Roca Barea (*El Mundo*)

Una familia española de clase media de vacaciones en Carcassonne. Lo están pasando bien y es todo muy bonito. A mediodía se detienen a comer en la Ronde Point d'Europe (Lieu dite Renault, N. 113) en un McDonald's. Cosas que pasan. Es económico y les gusta a los niños. No siempre se puede ir a un restaurante comme il faut. Dos menús infantiles. Y con ellos viene un librito de regalo cuyo título llama la atención de los padres: *L'expédition de Magellan*.

Caramba, qué bien, un libro que habla de España. Pues no. Ni una palabra. Léase atentamente la imagen que acompaña a este artículo, que es del librito en cuestión.

Como la historia de España está en liquidación por derribo, cualquiera es bueno para entrar en ella y apropiarse de lo que más le apetezca. No por mero afán de acumulación sino porque tiene un valor. Y dejarse robar la propia historia es la señal más evidente de los niveles de deterioro institucional a que ha llegado el Estado que nos representa como nación política. Lo que Portugal



ha hecho con el Quinto Centenario de la vuelta al mundo es lo que se hace con lo que no es de nadie, lo que no tiene dueño. Y ha hecho bien en llevarse lo que no es de nadie para dar visibilidad y prestigio a su pequeño país. Porque eso, como acabamos de decir, tiene un valor, que nuestros gobernantes parecen desconocer. En lo porvenir lo que la gente sabrá es que Magallanes y los portugueses fueron los primeros en dar la vuelta al mundo, un hecho crucial en la historia de la humanidad. La página web del ejército portugués lo cuenta muy bien. La única

mención que se hace a España es que Magallanes estaba «ao serviço dos reis de Espanha». No se menciona a Juan Sebastián Elcano más que para decir que fue uno de los capitanes de la nao Victoria. En fin: mentira no es. Pero falta casi toda la verdad.

Es lo que enseña el librito de la editorial Hachette que con el apoyo del Centre National du Livre ha sido puesto en circulación por The Marketing Store Worldwide en edición exclusiva para McDonald's con intervención de HAVI Global Solutions. Esto es dinero. Empresas. Valor en imagen y no solo en imagen. Esto genera negocio. Que el Estado se encuentra gravemente afectado de balcanización ya lo sabíamos, pero se ve que también las empresas andan acusando síntomas. La llamada HAVI que es alemana lo define bien: «We offer data-based insights and services that combine a strategic long-term view with an unmatched commitment to execution». Nuestro «long-term view» como país es posible que sea el regreso al periodo anterior a las fuentes escritas, la prehistoria. Aunque también ahí se presentan dificultades, porque tenemos Altamira y Atapuerca. Bueno, ya vendrá alguien que las reclame como propias.

El afán por borrar la huella de España en la historia del mundo está alcanzando unos niveles delirantes. Esto habría que analizarlo a fondo pero así a bote pronto parece indicar que todavía España se ve demasiado.

En Estados Unidos, en concreto en California, la operación es colosal. Comenzó en 2017 (oficialmente) cuando el ayuntamiento de Los Ángeles decidió que el 12 de octubre ya no sería más el Columbus Day porque recordar a Colón era rendir homenaje al horrible descubrimiento de América. Claro que nadie lamenta la llegada de los blancos protestantes (WASP) ni se plantea pedir la supresión del Día de Acción de Gracias que lo conmemora. Este territorio simbólico no se toca. Pertenece a la tribu superior. Después le han quitado el nombre a una calle dedicada a la memoria de fray Junípero Serra en la Universidad de Stanford, pero la Universidad de Stanford no se plantea quitarse el nombre que ella misma lleva, el de un gobernador que estuvo muy cerca del genocidio indígena que se perpetró durante la fiebre del oro y no en tiempos del pobre fray Junípero. Por no hablar del origen de su fortuna. Extrañas paradojas que no son extrañas en absoluto.



La última gesta en esta operación no solo de borrado sino de borrado infamante (tan importante el sustantivo como el adjetivo) del pasado hispano de Estados Unidos ha sido la decisión de la Universidad de California Santa Cruz de retirar la campana que recordaba las misiones franciscanas y que eran el icono del Camino Real «as a symbol of racism and dehumanization». Es una decisión tomada por las autoridades de la Universidad con la Amah Mutsun Tribal Band. Los Amah Mutsun, que existen oficialmente desde

1991, se opusieron a la canonización de fray Junípero, pero no consta que hayan manifestado repulsa alguna hacia Lelan Stanford, gobernador que fue de California, y el resto de autoridades estadounidenses que confiscaron las tierras de los indios cuando esta región mexicana fue incorporada manu militari a Estados Unidos. Por supuesto que no. Ahora hacen bien su papel. Y están sirviendo (y beneficiándose) para blanquear el genocidio californiano que se perpetró bajo administración estadounidense (véase Benjamin Madley, *An American Genocide: The United States and the California Indian Catastrophe*, 2016).

Las primeras campanas fueron enviadas por José de Gálvez a California para marcar el itinerario del Camino Real y las misiones, y luego se hicieron reproducciones porque llegaron a constituir un símbolo de esa vía de comunicación. La que ahora ha sido retirada es una de estas reproducciones y fue descolgada solemnemente de su lugar, como quien elimina una esvástica nazi. Es más o menos como acabar con las piedras miliarias de las calzadas romanas. En lo inmediato es una vía de comunicación sin la que es imposible entender la historia de Estados Unidos. El Camino Real, entre otras muchas cosas, dio título a uno de los temas más marchosos del rock de los 60 en USA, obra del ya fallecido Lee Dresser y hoy interpretado por el grupo alemán Smokestack Lightnin'.

La Humunya Foundation of the Amah Mutsun Tribal Band es una fundación privada que recibe generosas donaciones que son deducibles de los impuestos. Su jefe tribal desde 2016 se llamaba Valentín López. Muchos de sus miembros, que son unos 600, tienen nombre español. He peinado la web y no he encontrado una sola palabra sobre cómo y cuándo fueron masacrados ni qué pasó con ellos después de 1848 cuando su territorio fue incorporado a Estados Unidos con el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Todo lo que tienen que reivindicar y criticar (esa «herida en el alma» de

la que tanto se quejan con el apoyo de la Iglesia católica) es el periodo hispano, nunca después. Como este grupo hay otros que están haciendo fortuna jaleados por las universidades del territorio y las autoridades correspondientes. Qué progre es este indigenismo de cartón piedra y qué curioso que nunca provoque divisiones internas ni discusiones autodestructivas ni vergüenza del pasado en el mundo WASP, pero sí en el hispano. Estamos muy pero que muy necesitados de pensamiento estratégico de altura.



A día de hoy, la campana del Camino Real la tiene la Universidad y realmente no saben qué hacer con ella. Así lo declara por correo electrónico Sarah C. Lathan, vice cancellor business and administrative services. Dice que no sabe cuál será «the next step with the bell». Pero a la Asociación Bernardo de Gálvez de Málaga se le ha ocurrido un «next step», que es comprar esa campana, pintorreada y todo como está. Para ello solicitamos ayuda (el lector puede donar en la web de la

Asociación Bernardo de Gálvez). Queremos pagarla con generosidad. A ver si enterrándolos en dinero se sienten contentos los pseudo indígenas y sus dueños. Es un lenguaje que entienden bien.

La traeremos a Málaga y la pondremos en un lugar visible, como recordatorio perenne de la aculturación interesada a la que se han entregado los descendientes de los hispanoindígenas que sobrevivieron a las carnicerías de la fiebre del oro ante sus amos anglosajones; «as a symbol of racism and dehumanization» a que ha llegado el mundo WASP con respecto a la cultura hispana, a la que deben el continente en el que habitan.

Para la vuelta de vacaciones

Cardenal Antonio Cañizares (*La Razón*)

La mayoría ya han finalizado o están finalizando sus merecidas vacaciones. Volvemos a la vida ordinaria, al trabajo de cada día, a la realidad de la que no podemos evadirnos.

Como es sabido por muchos de mis lectores, este verano he realizado un largo y deseado viaje misionero para visitar como pastor suyo a sacerdotes valencianos que trabajan, enviados por la diócesis de Valencia, en diversos países de Hispanoamérica: Chile, Perú, la selva amazónica peruana, Ecuador. Personalmente lo he vivido como una gracia del Cielo, tanto por ser la obra misionera que están llevando a cabo estos misioneros –de los que me siento profundamente orgulloso–, como por la llamada de las gentes de estos lugares que he escuchado: ¡Venid, ayudadnos! He podido palpar sus profundas pobrezas y sus necesidades, sus carencias: son ricos en pobrezas porque las tienen todas.

Cuando regresé, vine agotado, hecho polvo, literalmente, por el cansancio, por los trabajos, por vivir todo aquello despojándome de mí mismo y desvivirme por aquellos hermanos nuestros nativos de aquellos pueblos que los percibimos no sólo lejanos, sino ignorados, olvidados y ciertamente excluidos por parte nuestra en estos países. Nosotros, europeos, que no carecemos de casi nada pero que estamos viviendo, por la secularización rampante que nos envuelve, la pobreza más radical: la ausencia y el olvido de Dios. Lo contrario que allí, donde, por tener a Dios, precisamente, los ves felices, alegres, generosos, agradecidos.

Por el cansancio acumulado durante el pasado curso, y por la fatiga del viaje, al regresar tuve que ser hospitalizado. Pero les digo a mis lectores: el viaje y la hospitalización sobrevenida han merecido la pena. Al palpar en la propia carne la debilidad de nuestro ser humano, ver y comprobar con mis ojos lo que tan generosamente están haciendo los misioneros (verdaderos adalides de la verdad de la Iglesia, signos vivos y esperanzados de la caridad pastoral) y el

contraste de todo esto con lo que está sucediendo en España, en Europa y en tantos lugares de la opulencia, y ver quién está dominando el mundo, no sólo me rebelo ante las situaciones que estamos viviendo, sino que, sobre todo, me llevan a la cuestión principal: que Dios es ignorado, el Dios dado y revelado en Jesucristo.

Lo que se persigue no es otra cosa que la fe en Dios, su Hijo humanado, encarnado, y el servicio de la Iglesia, que no presta nadie sino ella; y, sin embargo fuerzas ocultas e invisibles lo quieren eliminar. Y créanme que me llena de santa indignación el que estemos donde estamos en nuestros países europeos sin que nadie nos informe de estas cosas; ni los políticos, ni nuestros dirigentes, ni nuestros medios de comunicación, ni esos poderes ocultos en silencio con sus propósitos mundialistas que están dominando el mundo a través de un nuevo orden mundial que está siendo un nuevo desorden del mundo y de nuestra sociedad.

¿Quién puede callar ante lo que está sucediendo? Hay, como digo, fuerzas ocultas, poderes anónimos e invisibles que se autopresentan como un nuevo orden mundial. Aunque afirmen otra cosa, están en contra de la verdadera democracia y de los valores que la sustentan, y la minan desde dentro, coartan derechos y libertades fundamentales y propugnan nuevos derechos que destruyen a los fundamentales y universales. Solo les interesa el dinero, el poder y dominio, van a socavar los Estados nacionales, la patria y aun otras cosas, enemigos desde antiguo declarados de la Iglesia, que les estorba para sus fines y pretensiones bastardos.

Digan lo que digan, no les importan los hombres, el Hombre, la persona inviolable y su dignidad universal; no les importan las democracias, aunque se digan sus defensores; se apoyan en la mentira y el engaño, y dominan y esclavizan y fomentan sus ideologías, por ejemplo la de género o la del posthumanismo o de la post verdad, fomentan y se apoyan en el relativismo generando una pseudo cultura de la muerte, de no-Paz, aunque digan defenderla.

Estas asociaciones o clubes internacionales están integrados por empresarios, políticos, hombres de universidad, periodistas, medios de comunicación, estrategas e ingenieros del futuro. Son fuerzas superpoderosas que mandan y dominan y llevan algunos en su seno por ignorancia e ingenuidad, o miedo, o temor, o intereses particulares inconfesables. Buscan una fuerte laicización de la sociedad, una auténtica destrucción espiritual y moral, son enemigos de la familia, de la juventud y de los menores, a los que destruyen con gobiernos presuntamente progresistas, dóciles y sumisos, que imponen, por ejemplo, legislaciones y normativas escolares destructivas y pervertidoras sobre una presunta educación sexual que va contra el hombre o con un falso feminismo contrario a la grandeza y dignidad de la mujer.

¡Qué distinto esto a lo que he podido ver este verano en mi «viaje apostólico misionero»! He visto muy particularmente y muy de cerca a una Iglesia que se apoya en Cristo, que ni tiene ni busca poder, sino sólo servir y dar la gran riqueza que tiene: Jesucristo a Quien sirvo y serviré, y también a su Iglesia, porque servirles, dándolo a conocer y testimoniándolo con gozo y alegría, con verdad y entrega, es ser libre y no caer bajo las garras infernales de esos poderes de los que nadie habla.